

UNAMUNO Y ARANA: LA CARA Y LA CRUZ DEL NACIONALISMO VASCO

Unamuno and Arana: Heads and Tails of Basque Nationalism

Luisa MONTAÑO MONTERO

Universidad de Sevilla

Correo-e: mmontano@us.es

Fecha de aceptación definitiva: 26-10-2009

RESUMEN: El nacionalismo vasco es una cuestión vigente en la España actual. Sus orígenes se sitúan a finales del XIX, época en la que nacen tanto Unamuno como Sabino Arana, el *inventor* de dicha ideología. ¿Cómo es posible que ambos, que vivieron las mismas circunstancias históricas, tuviesen una visión tan distinta de un mismo problema? Este hecho nos ha llevado a plantearnos cuestiones como ¿cuáles fueron sus presupuestos? o ¿qué pensaban de problemas esenciales para el nacionalismo como eran los fueros, la historia o la lengua vasca? Intentar responder a estas preguntas será la clave para comprender la postura de cada uno de ellos. Nuestra investigación, por tanto, partirá del análisis de sus principales ideas en sus textos, pero también examinaremos las ocasiones en las que se llegaron a enfrentar directamente. Solo así podremos mostrar cómo cada uno de ellos ejemplificarían los dos modos de entender la ideología nacionalista.

Palabras clave: nacionalismo, ideología, lengua, Unamuno.

ABSTRACT: Basque nationalism represents a quandary when defining the current state of Spain. Its origins are traced to the end of the 19th century, a time in which both Unamuno and Sabino Arana, the founder of the above mentioned ideology, were already known. The fact that these two thinkers, who lived through the same historical circumstances, had such different perspectives on nationalism has raised questions about their initial presumptions. How did they view the

essential tenants for nationalism as «fueros», Spanish history or the bearing of the Basque tongue in the national arena? The answer to these questions holds the key to understanding each of their positions. The present study, therefore, analyzes their main ideas, as expressed in their texts, as well as examines the occasions in which they confronted each other directly in order to show how each one of them exemplifies both sides of a nationalistic ideology.

Key words: nationalism, ideology, tongue, Unamuno.

Hablar del nacionalismo vasco significa emprender el estudio de un complejo y enrevesado problema. Esta corriente política nació de la mano de Sabino Arana, un bilbaíno nacido en Abando en 1865. Sin él, probablemente el nacionalismo no habría sido posible, o habría sido de otra manera, pero lo que es indiscutible es la profunda huella que, incluso hoy, puede verse tanto en el PNV como en ETA. Coetáneo suyo fue Unamuno, nacido unos meses antes que él en Bilbao, y muy alejado de las posiciones nacionalistas. Sus ideas y pensamientos son totalmente antitéticos a pesar de haber compartido una misma circunstancia histórica. Dos visiones tan distintas sobre un mismo problema nos ha llevado a plantearnos cuáles fueron los presupuestos de los que partieron cada uno de ellos y, en definitiva, les proporcionó unas opiniones tan distintas.

Comenzaremos por Unamuno, y lo primero que hemos de señalar es que procedía de una familia liberal bilbaína¹, hecho que dejó una profunda huella en él, aunque también fue esencial su propia experiencia de juventud tal y como afirma Luján Palma². La lectura de Pi y Margall, según Cerezo Galán hizo que de él aprendiese *las primeras lecciones de la vida civil*³, tomando así la idea del federalismo como posible solución para su país vasco⁴. Según esto, a Pi y Margall debería la combinación entre las ideas del liberalismo y el libertarismo, ya que Unamuno entendía la libertad desde el principio autárquico libertario, es decir, la defensa de

1. Un dato para muchos desconocidos es que el padre de Unamuno fue concejal liberal del ayuntamiento de Bilbao, por lo que vemos la tradición liberal de su familia. *Vid.* UNAMUNO, Miguel de. *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*. Ed. José Antonio Ereño Altuna. Bilbao: Beitia, 1997, p. 16.

2. *Vid.* *Trayectoria intelectual del joven Unamuno: historia de una crisis de fundamentos*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2003, p. 249.

3. *Vid.* El Liberalismo libertario del joven Unamuno. En AA.VV. *El joven unamuno en su época. Actas del coloquio internacional*. Würzburg, Ed. T. Berchem y H. Laitenberger. Junta de Castilla y León. Salamanca: Consejería de Educación y Cultura, 1997, p. 199.

4. *Vid.* UNAMUNO, Miguel de: «Castelar». *O. C. VIII*, Madrid: Escelicer, 1970, p. 340. Sin embargo, Unamuno, años después, se proclama antifederal. *Vid.* TARÍN IGLESIAS, J. y ROBLES, L. *Epistolario Miguel de Unamuno-Joaquín Montaner. Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 2000, vol. XXXV, p. 293. Afirmaba que federalismo hacía alusión a la unión de partes que antes estaban separadas, lo cual no era el caso de España. *Vid.* UNAMUNO, Miguel de: *Artículos olvidados sobre España y la Primera Guerra Mundial*. Ed. Christopher Cobb. London: Thamesis Books Limited, 1976, p. 182.

la absoluta libertad del individuo, estando por ello, muy cercano al anarquismo. Pero además afirmaba la necesidad del método del libre juicio liberal.

El liberalismo unamuniano estaba íntimamente unido a Bilbao, tanto es así que decía que cuanto más mayor se iba haciendo «... más liberal y más bilbaíno»⁵ se volvía. Sin embargo, esto no le impidió realizar una exhaustiva crítica puesto que creía que era vergonzante y que estaba alejado del verdadero liberalismo⁶, de ese que los sectores más tradicionalistas vascos caracterizaban como pecaminoso⁷. A su entender, los partidos liberales y dinásticos de la época estaban ideológicamente agotados, hasta tal punto que eran incapaces de renovarse, bien porque no sabían o bien porque no querían⁸. Creía que el liberalismo estaba en crisis ya que carecía de un contenido ideológico que lo fundamentase. Lo característico del liberalismo español era su inspiración en las doctrinas manchesterianas, lo que le llevó a confundir entre el concepto negativo de la libertad, es decir, entendida como ausencia de coacción y limitación de la autoridad, y el concepto positivo, entendida como la conciencia de la ley por el individuo⁹. Para Unamuno además, la libertad, podía llegar a ser una carga ya que creía que esta debía ser colectiva y social más que individual, y que tenía que ser el Estado el que la favoreciese. Porque, en definitiva, la finalidad del Estado tenía que ser la cultura, es decir, debía elevar el espíritu del hombre. En este sentido decía que el liberalismo era socialista y aunque asumiese, tal y como decía Marx, que el fenómeno económico estaba en los cimientos de la sociedad, debía ser el fenómeno religioso, el del espíritu, el que tendría que coronarla, puesto que era lo que impregnaba toda la vida social del hombre¹⁰. No obstante, habría que evitar confundir este espíritu religioso con el catolicismo, puesto que este y aquel se excluían¹¹. El problema se origina porque entienden la *tradición* de dos modos distintos: el liberal cree en el progreso, pero al mismo tiempo, en la tradición ya que, precisamente lo que se desarrolla es ella; el conservador, sin embargo, no admite tal progreso. Sin tradición no hay progreso, y dado que lo que progresa es la tradición, dirá que sin contradicción no existirían ni una

5. URRUTIA LEÓN, Manuel M.^a, LAMAS, Begoña y EREÑO, José Antonio. La colaboración de Unamuno en el Liberal de Bilbao (1901-1919). *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 2007, vol. XLIII, p. 148.

6. Para ampliar información sobre el liberalismo español ver ABELLÁN, José Luis. *Historia crítica del pensamiento español (VI)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 55-118. También ver ELORZA, Antonio. La formación del liberalismo en España. En VALLESPÍN, Fernando. *Historia de la teoría política*, vol. III, Madrid: Alianza, 1991, pp. 397-447.

7. Vid. URRUTIA LEÓN, Manuel María, LAMAS, Begoña y EREÑO, José Antonio. La colaboración de Unamuno en el Liberal de Bilbao (1901-1919). *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 2007, vol. XLIII, pp. 148-149.

8. *Op. cit.*, p. 171.

9. Esta distinción entre libertad positiva y negativa está tratada en profundidad en BERLIN, Isaiah. *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid: Alianza, 1988.

10. Vid. *Unamuno en Castilla*. Ed. Mariano del Mazo de Unamuno. Palencia: Región Editorial, 2008, pp. 131-132.

11. *Op. cit.*, p. 135. También en UNAMUNO, Miguel de. *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Ed. Sergio Fernández Larraín. Chile: Ed. Zig-Zag, 1965, p. 319.

ni otra¹². Este fue el argumento que utilizó Unamuno contra los regionalistas (incluyendo entre ellos a los nacionalistas), que aspiraban, en nombre de la tradición, volver a una especie de nueva Edad Media en la que la Iglesia encarnaría el poder supremo¹³. Con toda esta crítica al liberalismo pretendía señalar que su fin debía ser lograr una España «... ideal, universal y eterna, no territorial y temporal tan sólo; la idea de España»¹⁴, y más significativa aún será la afirmación de que España había sido grande mientras fue capaz de servirse del catolicismo para fines humanos, y que al invertirse esta relación sobrevino su decadencia, adueñándose la religión de España. No podemos olvidar que a finales del XIX el país pasaba por una crisis muy profunda a causa de la pérdida de las últimas colonias, lo que se tradujo en un malestar social y político caracterizado por la búsqueda de una nueva identidad, de la definición de «lo español» puesto que se percibió el conflicto del desmembramiento del imperio. De ahí que Unamuno buscara el lazo que aunara en torno a sí el sentimiento patrio.

En cambio, Arana provenía de una familia simpatizante del carlismo, tradicionalista y acaudalada. Su padre desempeñó cargos relevantes dentro del movimiento carlista y llegó a colaborar activamente en las rebeliones de 1872, teniendo incluso que exiliarse en Francia, y regresando después de finalizar la guerra. El próspero negocio familiar de los astilleros pronto se vio perjudicado por las modernas factorías navales, aunque pudieron subsistir gracias a sus rentas.

Los cambios acaecidos en Euskadi a causa de la industrialización llevó a Arana a identificar al liberalismo con los españoles y a describirlo como algo pecaminoso, mientras que afirmaba la superioridad moral de los vascos. El extravío de la tradición vasca significaba que habían pecado contra Dios, y se propuso combatir a los «infeles», léase los españoles, para volver a ese tradicionalismo y religiosidad perdidos. Había que salvar a la patria¹⁵ y evitar que ambos pueblos conviviesen juntos¹⁶. Tal era la identificación del liberalismo con la depravación y el vicio que Arana ni siquiera concebía que existiesen bizkaínos liberales (ni anti-católicos)¹⁷.

Para él era ontológicamente contradictorio ser vasco y ser liberal, y distinguía dos tipos de liberalismos: el teórico, que se aprendía, y el práctico, que estaría en la naturaleza humana y que había comenzado con el pecado original¹⁸.

12. Vid. URRUTIA, Louis. *Desde el mirador de la guerra*. París: Institut D'Etudes Hispaniques, 1970, p. 281.

13. Vid. *Unamuno en Castilla*. Ed. Mariano del Mazo de Unamuno. Palencia: Región Editorial, 2008, p. 134.

14. *Op. cit.*, p. 136.

15. ARANA, Sabino. Efectos de la invasión. En <<http://www.sabinetxea.org/libro/libro/libro.html>>.

16. *Op. cit.*, Efectos de la invasión, p. 160. También podemos encontrar los mismos argumentos en los siguientes artículos: Los invasores, p. 192; Nos vamos civilizando, p. 209.

17. Vid. La ceguera de los bizkaínos. En <<http://www.sabinetxea.org/libro/libro/libro.html>>.

18. Vid. Efectos de la invasión. En ARANA, Sabino. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*. Edición a cargo de Antonio Elorza. San Sebastián: Editorial R&B, 1995, pp. 156-174.

En resumen, Arana interpretaba el liberalismo no como una corriente política que promovía las libertades civiles y un límite al poder coactivo del Estado sobre las personas, sino como una amenaza a la tradición y al arraigado sentimiento religioso característico del pueblo vasco¹⁹. La libertad conseguida por el liberalismo era equiparada a la libertad de Satanás, igualándolo con el anti-catolicismo y con la idea de que si no eras nacionalista entonces no podrías ser religioso²⁰.

Podemos observar, pues, que tanto Arana como Unamuno tenían dos concepciones contrarias sobre el liberalismo, hecho que tuvo como consecuencia que sus opiniones acerca de los Fueros también fuesen distintas. Esta problemática se torna esencial a la hora de intentar comprender el nacimiento del nacionalismo. Fueron muchos los factores que dieron origen a su nacimiento, pero creemos que la supresión de los Fueros fue el origen de ese sentimiento de agresión que, poco a poco, se fue infiltrando en la memoria de la sociedad vasca al ser percibido como un intento de arrebatarles su esencia, esto es, lo más propio de su naturaleza. Este hecho propició que los vínculos emocionales del pueblo vasco se fuesen fraguando y reforzando al irse identificando con el nuevo sentimiento nacionalista.

Estas eran las circunstancias en las que ambos personajes se movían, y que, por tanto, les afectaba. En Unamuno hallamos dos momentos: el primero, en su juventud, se revela en la temprana adhesión que tuvo al fuerismo intransigente. Con la abolición de los fueros por Cánovas el 21 de julio de 1876 como castigo por haber apoyado la última guerra carlista, nació un sentimiento de agresión contra el pueblo vasco, y hasta el joven Unamuno lo sintió así. En su primer artículo publicado en 1879, «La unión constituye la fuerza», hizo un llamamiento para que vascos y navarros se uniesen para defender los intereses y privilegios que les habían sido arrebatados²¹. Atacó al liberalismo por creer que era el causante de los males de su pueblo, y reivindicó la lucha por la defensa de los caracteres vascos. Vemos cómo el joven Unamuno estaba fuertemente influido por el ambiente pre-nacionalista de su época²². En su libro *Recuerdos de niñez y mocedad* narró cómo junto

19. En un pequeño artículo recogido en la revista *Baserritarra*, n.º 10, titulado «Sucesos españoles» podemos apreciar una crítica al supuesto comportamiento antirreligioso e inmoral de España. Vid. ALDAY, Jesús M.ª. *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, vol. IV. Bilbao: Eguzki Argitaletaria, 1991, p. 504.

20. Vid. EZKERRA, Iñaki. *Sabino Arana o la sentimentalidad totalitaria*. Barcelona: Belacqva, 2003, p. 127.

21. Según RIVERO GÓMEZ esta línea reivindicativa puede verse en dos de sus cuadernillos manuscritos conservados en su Casa Museo titulados *Pareceres y opiniones relativos al euskera o idioma vascongado* (1880) y *Cuaderno para el uso de «quien bien sepa usarlo»* (1880). Vid. Desarrollo político en el joven Unamuno. Antecedentes de su etapa socialista. *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra III. Actas de las VI Jornadas Unamunianas*, n.º 35. Ed. Universidad de Salamanca, 2008, p. 167.

22. También hay que destacar otras influencias en el joven Unamuno, como fueron sus lecturas de Jaime Balmes o Donoso Cortés. Como no nos es posible incidir en estos aspectos, remitimos al lector al artículo de RIVERO GÓMEZ, Miguel Ángel. Desarrollo político en el joven Unamuno. Antecedentes de su etapa socialista. *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra III. Actas de las VI Jornadas*

a un amigo, escribió una carta al rey Alfonso XII amenazándole por la supresión de los fueros²³. Hasta su marcha a Madrid, Unamuno fue un entusiasta de las historias y leyendas sobre la tradición vasca que impregnaba el ambiente de la época. Según Rivero Gómez, hasta finales de 1882 Unamuno aceptaba los postulados fueristas, aunque poco durará esta adhesión ya que en su tesis doctoral asistimos al análisis crítico de sus anteriores opiniones²⁴. Al año siguiente, a su regreso a Bilbao, poco quedaba ya de ese vasquismo infantil con el que había partido hacia Madrid²⁵.

En 1887²⁶ dio una conferencia en la sociedad *El Sitio* y en ella se reconoció ya abiertamente como liberal. Al tratar la cuestión foral, partió del hecho de que el sentimiento más característico de su pueblo era el espíritu de independencia²⁷, y que este era el causante de que todos los vascos fuesen fueristas, pero no por haber leído y comprendido lo que significaba tal cosa, sino porque ese sentimiento estaba latente en la sociedad. Y es que la función del fuero era defender a los individuos de los abusos de la autoridad civil o religiosa²⁸. Afirmaba que esas leyes propias de los vascos se habían extinguido, dando paso a otra serie de libertades, que no necesitaban²⁹. Sin embargo, y a pesar de esto, Unamuno instaba a sus paisanos a no mirar al pasado, sino al futuro, procurando luchar por la libertad individual, pues con ella les sería concedido lo demás³⁰. En un discurso dado en los Juegos Florales de Bilbao en 1902 hizo una crítica del sistema foral que tuvo una enorme repercusión³¹. En él declaró que, en el pasado, la situación económica de Bilbao había ido creciendo gracias a la paz traída por Enrique IV de Castilla, pero también por la industria que estaba allí instalada en el presente. La lucha entre Bilbao y el Señorío, entre el campo y la ciudad, era, en realidad, la lucha entre el régimen económico familiar y el moderno³². Esta era la verdadera situación social en el

Unamunianas, n.º 35. Ed. Universidad de Salamanca, 2008, donde trata detenidamente el pensamiento político del joven Unamuno.

23. Vid. UNAMUNO, Miguel de. *Recuerdos de niñez y mocedad*, O. C. VII. Madrid: Escelicer, 1970, p. 167. También en SALCEDO, Emilio. *Vida de don Miguel*. Salamanca: Anthema Ediciones, 1998, p. 54.

24. Vid. Desarrollo político en el joven Unamuno. Antecedentes de su etapa socialista. *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra III. Actas de las VI Jornadas Unamunianas*, n.º 35. Ed. Universidad de Salamanca, 2008, p. 168.

25. *Op. cit.*, p. 169.

26. Este artículo ha sido estudiado por CEREZO GALÁN, Pedro. El liberalismo libertario del joven Unamuno. En BERCHEM, Theodore, LAITENBERGE, Hugo. *El joven Unamuno en su época*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1997, pp. 200-209.

27. Vid. *Espíritu de la raza vasca*. O. C., IV. Madrid: Escelicer, 1968, p. 171.

28. *Op. cit.*, p. 172.

29. *Ibidem*.

30. *Op. cit.*, p. 174.

31. Este discurso será tratado detenidamente más adelante pues supone el segundo encontronazo entre Unamuno y Arana.

32. *Op. cit.*, p. 238.

País Vasco, una lucha entre el nacionalismo y el liberalismo, entre el proteccionismo y liberalismo económico. Estas opiniones molestaron a Ismael Olea, especialmente el ataque contra los fueros, pero Unamuno negó esa supuesta ofensiva afirmando la utilidad que tenían para su pueblo, a pesar de no creer que fuesen derechos inalienables del mismo³³. Muy significativo era que los fueros, a pesar de ser la codificación de las leyes vascas estaban escritos en castellano³⁴, lo que llamaba mucho la atención al ser el lenguaje el puntal básico del nacionalismo.

Por otro lado, sostenía el beneficio que supuso para Vizcaya la abolición de los fueros, ya que había habido una transformación en el devenir histórico que no se había reflejado en ellos, por lo que gozaban de ningún significado en la actualidad³⁵. Se habían quedado anticuados.

Arana, en cambio, estaba convencido que con su eliminación se había privado al pueblo vasco de su supuesta libertad e independencia³⁶. Estableció un nexo de unión indisoluble entre independencia y fueros, que no es estrictamente cierto desde un punto de vista ni político ni legal. Afirmaba que los fueros consistían en un código político, civil y económico que había regido, tradicionalmente, la vida del pueblo vasco y que manaba de sus costumbres. Para poder fundamentar esta teoría tuvo que reinterpretar la historia, afirmando que nunca fueron conquistados ni por romanos, godos o musulmanes, y que siempre habían vivido regidos por sus propias leyes y códigos. Esta idea le obligó a diferenciar los Fueros de Bizcaya y el de otras regiones españolas, diciendo que mientras aquellos habían sido leyes consuetudinarias dadas por ellos mismos independiente y libremente, estos eran privilegios y exenciones otorgados por los reyes³⁷. Con esta distinción resaltaba la idea de independencia de Bizcaya con respecto a España, ya que los demás fueros significaban su pertenencia a ella³⁸. Esta será la base de su famoso lema *Jaungoikua eta Lagizarra*³⁹, que significaba *Dios y Fueros*, y que, aunque aparentemente pudiera

33. Vid. *Prensa de juventud*. Ed. Elías Amezága. Madrid: Compañía literaria, 1995, p. 263.

34. Vid. La cuestión del vasco. *O. C.*, VIII. Madrid: Castro/Turner, 2008, p. 483.

35. Vid. *Epistolario inédito*, vol. I. Ed. Laureano Robles. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, p. 242. Que Unamuno conocía a fondo este tema se patentiza en la existencia de una serie de obras que trataban esta temática en su biblioteca personal. Allí hemos podido comprobar que poseía diversos libros relacionados con el problema foral, como son la *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros. II. El primer fuero de Vizcaya. El de los señores*, de Gregorio de Balparda; los *Fueros, privilegios, franquezas y libertades del M. N. Y M. L. Señorío de Vizcaya*, la *Defensa histórica legislativa y económica del señorío de Vizcaya y provincias de Álava y Guipúzcoa* (4 vols.), de Novia de Salcedo.

36. Vid. Discurso de Larrazábal en ARANA, Sabino. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*. Edición a cargo de Antonio Elorza. San Sebastián: Editorial R&B, 2005, p. 69.

37. *Op. cit.*, ¿Somos españoles?, p. 196.

38. *Op. cit.*, Si son fueros los fueros vasko-navarros, p. 79.

39. En los artículos «La pureza de raza» y «La bandera bizkaína» explica Arana el significado de esta expresión. Con ella quiere significar la tradición religiosa y la tradición política. El primer término significa el derecho de Dios en Bizcaya, mientras que el segundo sería el derecho nacional de Bizcaya. Con el término *eta* quiere decirse que ambos términos han de realizarse simultáneamente. Además, el que

advertirse una cierta cercanía con el lema carlista *Dios, Fueros, Patria y Rey*, en realidad existían profundas discrepancias políticas con respecto a las pretensiones del nacionalismo aranista⁴⁰. Bien es cierto que en un primer momento Arana apoyó al carlismo como única forma de poder restaurar los fueros, pero después quiso distanciarse de ellos porque estos no tenían pretensiones separatistas. Sin embargo, para el nacionalismo araniano todo fuerismo debía significar separatismo, esto es, que la defensa de la *Ley Vieja* propia del pueblo vasco tenía que engendrar en sí misma la independencia, ya que era impensable e irreconciliable la idea del Fuero con la pertenencia a España⁴¹. De ahí que razonase que al promulgarse la ley del 76, por la que se abolieron los fueros, se acabó con la tradicional libertad bizkaína culpando, además, a España de semejante disparate⁴².

Hasta aquí hemos mostrado, a grandes rasgos, los idearios políticos de ambos personajes, vitales para intentar comprender sus opiniones y pareceres. Dos concepciones tan contrarias sobre una misma realidad no tardaron en discrepar públicamente. El primer encontronazo entre Unamuno y Arana data de 1886 cuando el primero publicó un artículo, «De ortografía»⁴³ en el que expresaba las carencias del euskera, a pesar de los esfuerzos de autores como Manterola, autor al que criticó especialmente. Arana salió en su defensa en un artículo que no consiguió publicar hasta 1888⁴⁴. Escrito en 1886, Arana centró su crítica a Unamuno en sus teorías sobre la utilización de la letra «k», letra que había adquirido un notable uso en el euskera. Unamuno partía del hecho de que la ortografía del euskera había sido anárquica hasta que Manterola la ordenó, pero añadía que la ordenación debía haberse hecho por criterios sencillos y lógicos, y no en reglas absurdas que se traducían en comportamientos inadmisibles como era, por ejemplo, el uso indiscriminado de la letra «k» entre los vascófilos cuando debían usar la «c»⁴⁵. Arana, entonces, intentó rebatir esta opinión, aunque sin apenas argumentos, pues tras su retórica nacionalista (bizkaitarra) solo pudo argumentar que la existencia de ciertos

Jaungoikua vaya antes que *Lagizarra* significa que la legislación bizkaína está supeditada a las leyes religiosas y morales. En cuanto a *Lagizarra* o Ley Vieja (Fueros) dice que comprende cuatro cosas: las leyes tradicionales esenciales, la raza tradicional, las costumbres y los usos tradicionales y la lengua tradicional, con lo que definitivamente distingue entre el fuero bizkaíno y del resto de fueros existentes. Ambos artículos los podemos hallar en ARANA, Sabino. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*. Edición a cargo de Antonio Elorza. San Sebastián: Editorial R&B, 2005.

40. *Vid.* La ceguera de los bizkaínos. En <<http://www.sabinetxea.org/libro/libro/libro.html>>.

41. *Vid.* Fuerismo es separatismo. En <<http://www.sabinetxea.org/libro/libro/libro.html>>.

42. *Vid.* Efemérides infaustas. ARANA, Sabino. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*. Edición a cargo de Antonio Elorza. San Sebastián: Editorial R&B, 2005, p. 82.

43. *Vid.* De ortografía. *O. C., IV*. Madrid: Escelicer, 1968, pp. 150-152.

44. *Vid.* ARANA, Sabino. Pliegos euskerófilos. *O. C.*, vol. I. Begris-Bayona: Sabindiar-Batza, 1965, pp. 43-47, citado por RIVERO GÓMEZ, Miguel Ángel. Unamuno y el euskera. Aproximación a las raíces de una relación conflictiva, pendiente de publicación en las *Actas de las IX Jornadas de Hispanismo Filosófico* (Ed. Fundación Larramendi).

45. *Vid.* ARANA, Sabino. *Obras Completas*. Zarautz: Argitaldaria, 1980, p. 44.

nombres toponímicos como Gatika, Mundana o Gernika, respaldaba su tesis de la existencia de multitud de palabras que se escribían con esa letra⁴⁶. Unamuno argumentaba que los nombres euscaros no debían escribirse con «k», sino con «c», ya que lo verdaderamente vasco era el sonido, y que el hecho de que lo escribiesen así los euskarófilos se debía a que se sometían a una ortografía nueva y convencional, a la moda. Arana, intentando refutar a Unamuno afirmaba que el que fuese convencional no significaba que la «k» no fuese euskérica, pues aunque no lo era de manera originaria, tal y como Unamuno había mostrado, sí lo era de hecho o en acto, lo que justificaría su uso⁴⁷.

Para Unamuno era tangible la desmedida influencia de la ideología política en el campo de la filología y criticó las interferencias del bizkaitarrismo en cuestiones científicas, puesto que al hacerlo, retrasaban el auténtico estudio de la lengua vasca⁴⁸. Su principal tesis denunciaba la insuficiencia de la lengua para expresar el espíritu del pueblo vasco actual porque apenas había evolucionado, y al no hacerlo, había perdido esa capacidad para reflejar el alma y el pensamiento propio de su pueblo.

Esta percepción de que la lengua vasca debía recuperarse estaba instalada en la sociedad, y para paliar esta carencia, se empezó una labor de rehabilitación del idioma con el fin de adaptarlo a los nuevos tiempos. Pero en la práctica esto significó la realización de múltiples investigaciones y estudios, muchos de los cuales se caracterizaron por la falta de rigor y método puesto que su último fin no era tanto científico como político. Esta labor se centró en la construcción de palabras que pudiesen expresar ideas que, tal y como se hallaba la lengua en aquellos momentos, no se podían formular, y para ello se las inventaban añadiendo raíces y sufijos vascos y siguiendo las reglas latinas y escolásticas. El problema apareció porque al no ser este el modo natural en el que los pueblos generan la lengua, los resultados fueron esas *deformaciones lingüísticas* a las que Unamuno se refería. Muchas fueron los estudios que criticó por las carencias de rigor y método que tenían⁴⁹.

El segundo choque tuvo relación con el acontecimiento más conocido sobre Unamuno y el vascuence y tiene que ver con su *Discurso de los Juegos Florales* en Bilbao de 1901, y al que hemos aludido anteriormente. En él afirmaba taxativamente la muerte del vascuence, una muerte propiciada por una necesidad interna propia de su desarrollo. La sola posibilidad de pensar un moderno Bilbao hablando

46. Vid. ARANA, Sabino. *Obras Completas*, vol. I. Donostia: Sendoa, 1980, p. 46.

47. *Ibidem*.

48. Vid. *Artículos en «Las Noticias» de Barcelona (1899-1902)*. Ed. Adolfo Sotelo Vázquez. Barcelona: Ed. Lumen, 1993, p. 218.

49. Estas críticas pueden apreciarse en artículos como: El diccionario vascongado de Novia de Salcedo. *O. C., IV*. Madrid: Escelicer, 1968, pp. 175-178. También en este otro: Lexicología vascongada. Vid. ROBLES, Laureano. Unamuno y su Lexicología vascongada. *Letras de Deusto*, 1998, vol. xxviii, pp. 237-250.

en vascuence le parecía una excentricidad⁵⁰. Ya hemos visto cómo a consecuencia de esta conferencia, Ismael Olea escribió un artículo en el que le recriminó a Unamuno su ataque a los fueros, cosa que él mismo negó aduciendo que pensaba que era algo útil, a pesar de no creer que los derechos históricos fuesen, efectivamente, derechos⁵¹. Según Stephen Roberts, de lo que Olea acusó a Unamuno fue de atacar el ideal de autonomía foral, aunque este lo negó diciendo que lo que criticaba eran esas invenciones de la historia, la tradición y las leyendas que se venían fomentando desde el ámbito nacionalista⁵². Su opinión sobre Olea era más bien desfavorable, sabía quién era, pero lo consideraba un hombre de ideas atrasadas y de conversación aburrida⁵³, sin talento ni espíritu para realizar estudios científicos⁵⁴. Toda la polémica en torno a Olea fue sentida por Unamuno como un ataque a su estudio científico y riguroso de la lengua, cosa que justificó diciendo que, a pesar de su amor por su tierra, tenía la suficiente entereza como para no dejar que le influyese en sus estudios filológicos, y dando por zanjada la cuestión⁵⁵.

Arana intervino también en esta polémica arremetiendo contra Unamuno acusándole de desear la ruina de sus compatriotas, de renegar de su patria y de injuriarla⁵⁶. Creía que la muerte del euskera había sido causada por los propios vizcaínos, y no por la ley evolutiva lingüística a la que aludía Unamuno.

Para rebatir las tesis utilizadas en la discusión entre Unamuno y Olea, Arana escribió los «Pliegos histórico-políticos» y en el primero de ellos redujo los puntos a tratar en cuatro: el origen de la raza euskeriana, su historia, su política y su lengua⁵⁷. En primer lugar argumentó que el origen de la raza vasca era desconocido, y que por ello afirmar cualquier otra cosa era imposible de demostrar al no existir pruebas en un sentido o en otro, cosa que había hecho Unamuno⁵⁸. En segundo lugar, sobre la cuestión de la historia del País Vasco, este había afirmado que estaba llena de invenciones fantásticas y fabulosas, a lo que Arana respondió diciendo que existía un pasado legendario que todos conocían aunque no se lo creían por ser, precisamente, fantástico, pero que de lo que no se podía dudar era

50. *Vid.* Discurso en los Juegos Florales celebrados en Bilbao el día 26 de agosto de 1901. *O. C.*, IV. Madrid: Escelicer, 1968, pp. 242-243.

51. *Vid. Prensa de juventud.* Ed. Elías Amezaga. Madrid: Compañía literaria, 1995, p. 263.

52. *Vid.* ROBERTS, Stephen. *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno.* Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2007, p. 47.

53. *Vid. Cartas inéditas de Miguel de Unamuno.* Ed. Sergio Fernández Larraín. Chile: Zig-Zag, 1965, p. 111.

54. *Op. cit.*, p. 114.

55. *Vid.* TARÍN-IGLESIAS, José. *Unamuno y sus amigos los catalanes.* Barcelona: Peñíscola, 1966, p. 114.

56. *Vid.* Conócete a ti mismo. *Obras Completas*, III. Donostia: Sendoa, 1980, p. 1993.

57. *Vid.* ARANA, Sabino. *Obras Completas*, vol. I. Donostia: Sendoa, 1980, p. 71.

58. *Vid.* ARANA, Sabino. *Obras Completas*, vol. I. Donostia: Sendoa, 1980, p. 72.

del origen misterioso y desconocido de su país, de su lengua y de su Ley propia⁵⁹. Sin embargo, Unamuno se sublevó ante esta actitud afirmando taxativamente que los vascos carecían, no solo de literatura propia, sino también de leyendas o tradiciones que les posibilitara el acceso al conocimiento de su prehistoria. Este hecho fue el que hizo que proliferasen allí muchos *inventores* de ficciones, cuyo objetivo era hacerlas pasar por testimonios auténticos. No admitía esas manipulaciones que se realizaban con la historia vasca. En 1902 afirmó que era en el País Vasco donde se habían sucedido más «delirios etnográfico y filológicos»⁶⁰. Fue inflexible con este nacionalismo emergente y fuertemente ideologizado, y para ello discrepaba públicamente de aquellos argumentos que pretendían presentarse como objetivos y rigurosos sin serlo. Por esto, fue un tema recurrente en toda su obra, llegando a decir:

si Dios me da salud y tiempo, quisiera barrer con la ayuda de todos aquellos que no tienen la venda de la pasión ante los ojos, la máquina formidable de quimeras y fantásticas invenciones con que han echado a perder una historia sencilla de un pueblo cuya gloria es el ser pacífico, morigerado, laborioso y libre...⁶¹.

Con esto se proclamaba ideoclasta, es decir, quería refutar todas esas ficciones pseudo-históricas desde la razón misma, reivindicando más crítica y más historia, porque la fantasía y la poesía, a su entender, no tenían ningún fundamento. Era consciente que, precisamente, en su patria chica era donde más libertad se había dado a estudios filológicos y etnográficos, pero la consecuencia fue la proliferación de estudios tergiversados y artificiales a causa de los intereses políticos. Ello había impedido la realización de estudios objetivos e íntegros⁶². Por esta causa, Unamuno pensaba que esos autores que falseaban la historia y la mitología vasca, carecían de rigor metodológico y se dejaban llevar por un sentimentalismo patrio mal entendido. Decía que:

todo esto es soberanamente ridículo, pero es más que ridículo cuando para apoyar tendencias que tienen hondas raíces y profunda justificación se acude a falsear la ciencia en estudios lingüísticos y etnológicos [...] Lo primero en todo hombre sincero es respetar la libertad de la ciencia sin pretender hacerla servir a los fines patrióticos o antipatrióticos, regionalistas o unitaristas⁶³.

En lo referente a la política, al admitir tanto Olea como Unamuno la existencia de la autonomía vasca, aunque con distintos matices, le llevó a inferir la defensa del fuero como propio y característico de los vascos, a pesar de que en su época está devaluada por los propios vizcaínos, que no la consideraban en su justa medida y la veían como algo perjudicial⁶⁴. Por último, en cuanto al lenguaje, aunque ni

59. Vid. ARANA, Sabino. *Obras Completas*, vol. I. Donostia: Sendoa, 1980, p. 73.

60. UNAMUNO, Miguel de. *El pueblo español. O. C., III*. Madrid: Escelicer, 1968, p. 715.

61. UNAMUNO, Miguel de. *¿Vasco o Basco? O. C., IV*. Madrid: Escelicer, 1966, p. 139.

62. Vid. UNAMUNO, Miguel de. *El pueblo español. O. C., III*. Madrid: Escelicer, 1968, p. 715.

63. UNAMUNO, Miguel de. *La ciencia y el regionalismo. O. C., IV*. Madrid: Escelicer, 1968, p. 236.

64. Vid. ARANA, Sabino. *Obras Completas*, vol. I. Donostia: Sendoa, 1980, p. 75.

Olea ni Unamuno habían aludido a él, aprovechó para arremeter contra las opiniones unamunianas en torno a sus teorías lingüísticas y retarle a refutar la obra de Astarloa, evitando así dar razones de sus propias teorías⁶⁵.

Públicamente estos fueron los dos encuentros de los que tenemos constancia entre Unamuno y Arana, aunque en la producción literaria del primero podemos hallar múltiples alusiones y críticas a aspectos relacionados con el nacionalismo naciente y que pasamos a comentar puesto que, si formaban parte de él era porque provenían del ideario de Arana. Es un hecho que Unamuno nunca simpatizó con este movimiento bizkaitarra. Sus opiniones sobre su fundador eran contradictorias, pues por un lado, decía que lo veneraba porque tenía un gran corazón, pero por otro lado reconocía que, desde el punto de vista intelectual, carecía de rigor en el conocimiento científico. Creía que era ignorante y se dejaba cegar por la pasión, lo que hacía que no fuese capaz de realizar estudios rigurosos sobre historia o filología⁶⁶. A pesar de esta falta de seriedad no podemos obviar que Arana fue el catalizador de los elementos culturales previos que dieron origen al nacionalismo vasco siendo un hombre que, en opinión de Corcuera, justificaba su nacionalismo por haberse auto-designado para la misión de salvar a los vascos:

la nación no surge por el «descubrimiento» o desarrollo de una esencia nacional, sino que es el resultado de un proceso de construcción emprendido desde el nacionalismo. La creación de la nación supone, más que otra cosa, la construcción de una nueva identidad colectiva frente a otra [...] Pero la nueva religión nacional no supone la invención de todos los elementos ideológicos que la definen, sino la rearticulación con una nueva coherencia de forma de pensar previamente existentes...⁶⁷.

Sin embargo, la difusión y creación del espíritu vasco no fue tan rápida ni tan heterogénea como podría parecer, pues en las distintas provincias vascas tuvo su propio despliegue⁶⁸ y no todas ellas aceptaron los postulados nacionalistas, como por ejemplo la tesis de la supuesta unidad de las provincias vascas, entre las que incluían Navarra y parte de Francia.

Arana creía que el País Vasco había estado compuesto en el pasado de «... pequeñas entidades políticas, regidas por leyes nacidas en su mismo seno y fundadas en la religión y en la moral»⁶⁹ y que además eran libres e independientes, pero unidas en armonía y fraternidad. Sin embargo, esta pretendida unidad, era según Unamuno algo ajeno a ellos:

65. *Idem*, p. 77.

66. *Vid.* URRUTIA LEÓN, Manuel M.^º. Unamuno y el periódico bilbaíno «El Coitaito. Mal llamao». *Revista de Hispanismo Filosófico*, 11. Madrid: FCE, 2006, p. 106.

67. *Vid.* CORCUERA, Javier. *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco*. Madrid: Taurus, 2001, p. 42.

68. *Vid.* AIZPURU, Mikel. *El partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2000.

69. ARANA, Sabino. *Obras Completas*, vol. I. Donostia: Senda, 1980, p. 111.

somos todos los vascos de una misma raza, hablamos la misma lengua, tenemos el mismo espíritu y, sin embargo, nunca, que se sepa, hemos formado una unidad política. La supuesta Confederación Vasca es un mito [...] ¿No os dice nada este hecho? [...] hay que desengañar a los engañados, el paraíso no está en el pasado, está en el futuro⁷⁰.

Pensaba que sus paisanos habían sido embaucados por los nacionalistas, haciéndoles creer que eran una raza superior⁷¹, y con ello, sembrando la semilla del racismo y la xenofobia⁷². Uno de los conceptos centrales del pensamiento de Arana fue el de raza, como ya apuntamos antes, puesto que mediante él diferenciaba al auténticamente vasco del *otro*. Unamuno distinguía entre un sentido zoológico de la *raza*, entendida como *casta*, pero también como algo espiritual identificándolo con la palabra, siendo precisamente esta la que permitía la continuidad y la comunidad. La constitución de esa raza espiritual era posible gracias a la palabra. La sangre espiritual del hombre sería el lenguaje⁷³, de ahí que si queremos dejar un legado tengamos dos formas de hacerlo, mediante la descendencia de la carne, o mediante la del espíritu, es decir, la lengua. De todos modos, para Unamuno el concepto de raza era bastante oscuro y dado a ser interpretado de múltiples formas, lo que lo oscurecería aún más. De ahí que aconsejara la prudencia en su uso, y acusara al nacionalismo de no realizar estudios científicos sobre el tema, combatiendo además a aquellos que por hacerlo, afirmaban argumentos contrarios a sus ideas⁷⁴.

Otro frente abierto contra el nacionalismo fue su relación con la religión. El nacionalismo de Arana se apoyaba en un pilar fundamental como era la religión, que aunque era compartida, era utilizada como instrumento político. Existía una clara vinculación entre los fines políticos y la religión, sirviéndose de esta última para conseguir la unificación del pueblo vasco en torno a un mismo objetivo. El presagio de un mal moral para el pueblo si las costumbres religiosas se perdían fue una de las principales armas ideológicas de Arana. Acusaba a los obreros inmigrantes, y al liberalismo que con ellos se importó, de ser la causa de la pérdida de las castas costumbres y tradiciones vascas⁷⁵.

Unamuno advertía en estos juicios, que procedían del ámbito nacionalista, la mano de la Iglesia, ya que la discrepancia con el Estado era tan evidente que lo

70. UNAMUNO, Miguel de. *Espíritu de la raza vasca. O. C., IV*. Madrid: Escelicer, 1968, p. 173.

71. *Vid. Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Ed. Sergio Fernández Larraín. Chile: Zig-Zag, 1965, p. 382.

72. *Vid. Unamuno en Castilla*. Ed. Mariano del Mazo de Unamuno. Palencia: Región Editorial, 2008, p. 61.

73. *Op. cit.*, p. 62.

74. *Vid. De patriotismo espiritual*. Ed. Víctor Ouimette. Salamanca: Sígueme, 1997, p. 161.

75. *Vid. Efectos de la invasión*, en ARANA, Sabino. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*. Edición a cargo de Antonio Elorza. San Sebastián: Editorial R&B, 2005, p. 160. Otros artículos en los que trata este tema son: Los invasores, pp. 192-196; Nos vamos civilizando, pp. 209-211.

atacaba para poder seguir gozando de su poder. De ahí que le atribuyesen a los inmigrantes la culpa de la degeneración moral del pueblo. Esta hipocresía era, según él, propia de un espíritu rural y aldeano, de la lucha entre las villas y la ciudad. Aunque lo peor era que, aún cuando parecía que ganaría el progreso, llegó el nacionalismo (regionalismo) y dio al traste con todo, triunfando lo rural y el separatismo⁷⁶.

La vinculación entre nacionalismo y religión se advierte en la estrecha relación del mismo con la Compañía de Jesús. Arana, y su hermano Luis habían estudiado en un colegio perteneciente a la sociedad, y su influencia se deja notar en muchos aspectos. Unamuno creía que los jesuitas eran una congregación pagana y una degeneración del verdadero catolicismo⁷⁷, y que se caracterizaban por su materialismo⁷⁸. Algunas acciones como la consagración de la Diputación de Vizcaya al Sagrado Corazón de Jesús, molestaron profundamente a Unamuno, a la que acusaba de anticristiana, de no ser católica y de ser extranjera y no estar inspirada en San Ignacio de Loyola⁷⁹. Y es que mediante la Compañía la oligarquía vasca pretendía manejar a la masa obrera y esto no le gustaba al bilbaíno⁸⁰.

Sin embargo, Arana no recurrió solo a la religión para aunar al pueblo alrededor de ese nuevo sentimiento nacionalista, sino que a eso le añadió la invención de una serie de símbolos con los que se identificasen. Comenzó con la creación de un nuevo término que le permitiese delimitar qué era lo propiamente vasco, despreciando el tradicional *Euskal Erria*, que significaba *pueblo del eusquera* o *pueblo que habla el eusquera*, a favor de su propio vocablo inventado: *Euzkadi*. Tomó la palabra *euzko* (relacionada con la palabra *eguzki* que significa *el del sol*), y le añadió el sufijo *-di* que, según creía Arana hacía alusión al conjunto y la localización. En realidad, este sufijo solo se le aplicaba a los vegetales, por lo que en vez de significar *pueblo solar*, realmente significaría *bosque de plantas solares*. Unamuno se burló de este despropósito lingüístico, y se mostró muy contrariado por la acuñación de un nuevo término que, desde el punto de vista filológico, era absurdo⁸¹ puesto que no tenía ningún significado en vasco. Para ilustrar su inutilidad, decía que era como llamar a España, *españoleada*.

Unamuno advertía que los fundamentos de la nueva doctrina no resistirían un minucioso análisis, pues era evidente que el nacionalismo «cuando no es hijo de la fantasía literaria de los grandes centros urbanos, suele ser producto impuesto

76. Vid. UNAMUNO, Miguel de. *De patriotismo espiritual*. Ed. Víctor Ouimette. Salamanca: Sígueme, 1997, pp. 160-161.

77. Vid. URRUTIA, Louis. *Desde el mirador de la guerra*. París: Institut d'Etudes Hispaniques, 1970, p. 355.

78. *Op. cit.*, p. 371.

79. Vid. *Artículos olvidados sobre España y la Primera Guerra Mundial*. Ed. Christopher Cobb. London: Thamesis Books Limited, 1976, p. 119.

80. *Op. cit.*, p. 148.

81. Vid. Personalidad de sastrería. *O. C.*, III. Madrid: Escelicer, 1968, p. 1278.

a la larga por la cultura coercitiva de los grandes terratenientes⁸². El bizkaitarrismo y el catalanismo, ejemplos de los nacionalismos periféricos, eran movimientos cobardes, egoístas y defensivos, que en vez de intentar imponerse a España, superando el espíritu castellano, preferían separarse de ella⁸³, teniendo, además, una visión tergiversada tanto de su propio valor como del valor del otro⁸⁴. Por eso, no los aguantaba⁸⁵ y no estaba dispuesto, a pesar de considerarse vasco por todos los costados, a gritar ¡Gora Euzkadi! Puesto que Euzkadi no significaba nada en vascuence y había sido inventado desde ámbitos simpatizantes del bizkaitarrismo. Si acaso, estaría dispuesto a gritar ¡Viva Vasconia!⁸⁶. Siempre manifestó cierta antipatía hacia estos nacionalismos periféricos⁸⁷ puesto que se figuraba que eran una reacción contra lo internacional, lo universal, y cuyo propósito era separar y dividir a los pueblos y aislar a la clase obrera⁸⁸. Este separatismo estaba marcado por lo social ya que era un movimiento esencialmente antimaqueto, es decir, una ideología que pretender distinguir a toda costa a los habitantes autóctonos de los inmigrantes, pero culpando de esto al carácter económico del nacionalismo⁸⁹.

La temprana muerte de Arana no supuso un cambio en las tendencias políticas del nacionalismo puesto que siguió el camino marcado por el fundador. Por tanto, para concluir, podemos afirmar que la apreciación de Unamuno acerca del nacionalismo de Arana se caracterizó por considerarlo una doctrina tosca y obtusa, que solo podía ser tomada en serio por mentes simples. La causa era su fundamentación en leyendas y pseudos estudios científicos que contenían multitud de errores históricos, filológicos y culturales, además de una carencia total de crítica⁹⁰. Aseguraba que les transmitía a sus seguidores una serie de fábulas tomadas de Chaho pero que las consideraba como auténticas⁹¹. Su intención era inculcar entre sus paisanos una serie de ideas relativas al idioma, la raza y la historia pretendidamente

82. UNAMUNO, Miguel. La crisis del patriotismo. *O. C., I*. Madrid: Escelicer, 1966, p. 980.

83. *Vid. Cartas de Miguel de Unamuno y Luis de Zulueta (1903-1933)*. Ed. Carmen de Zulueta. Madrid: Aguilar, 1972, p. 113.

84. *Vid. Artículos en «Las Noticias» de Barcelona (1899-1902)*. Ed. Adolfo Sotelo Vázquez. Barcelona: Lumen, 1993, p. 255.

85. *Vid. Cartas de Miguel de Unamuno y Luis de Zulueta (1903-1933)*. Ed. Carmen de Zulueta. Madrid: Aguilar, 1972, p. 203.

86. *Vid. Artículos olvidados sobre España y la Primera Guerra Mundial*. Ed. Christopher Cobb. London: Thamesis Books Limited, 1976, p. 128.

87. *Vid. Epistolario inédito*, vol. II. Ed. Laureano Robles. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, p. 139.

88. *Vid. Artículos desconocidos en «El Mercantil Valenciano» (1917-1923)*. Valencia: Biblioteca valenciana, 2003, p. 129.

89. *Vid. Escritos socialistas. Artículos inéditos sobre el socialismo*. Ed. Pedro Ribas. Madrid: Ayuso, 1976, p. 266.

90. *Vid. URRUTIA LEÓN, Manuel M.ª. Unamuno y el periódico bilbaíno «El Coitaito. Mal llamado»*. *Revista de Hispanismo Filosófico*, 11. Madrid: FCE, 2006, p. 105.

91. *Vid. Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Ed. Sergio Fernández Larraín. Chile: Zig-Zag, 1965, p. 200.

ciertas, pero que en realidad carecían de fundamentos científicos, con lo que encima los ponía en ridículo frente al resto del mundo. Esta situación provocó que una serie de vascos ilustres como Maeztu, Baroja, Salaverría, Arzadun, Aranzadi, y el mismo Unamuno intentasen paliar esta situación⁹².

Unamuno definía al bizkaitarrismo como un movimiento de desafección a España, esencialmente separatista, aunque no admitían públicamente este presupuesto debido al miedo a las autoridades⁹³. Supo ver en el llamado *giro españolista* de Arana y sus seguidores lo que verdaderamente era: una estrategia para poder continuar efectuando labores políticas. Sin embargo, a pesar de que Unamuno advirtió esta característica, a decir de Juan Pablo Fusi:

No tuvo sensibilidad para ver que tras las disparatadas teorías históricas de Arana y los nacionalistas, tras las «puerilidades nacionalistas» –como las llamó– [...] había una realidad viva e innegable: el sentimiento de una colectividad [...] empeñada en defender una identidad que veía amenazada, y determinada a afirmarla aún sobre argumentos irracionales y falsos⁹⁴.

Y efectivamente, ni siquiera imaginó la actual situación política y social en la que nos encontramos.

92. *Vid. De patriotismo espiritual*. Ed. Víctor Ouimette. Salamanca: Sígueme, 1997, p. 97.

93. *Op. cit.*, pp. 106-107.

94. Unamuno y el País Vasco. En GÓMEZ MOLLEDA, M.^a Dolores. *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 1989, p. 46.